

## **Joker, progresión hacia la locura: un recorte sobre dos ejes de análisis**

Lic. Víctor Davico

Lic. Melisa Perea

Analistas en Formación - GEPSaL

La comunicación que realizaremos a continuación pretende ser un abordaje desde el psicoanálisis aplicado tomando como referencia los postulados teóricos de autores como Sigmund Freud, Melanie Klein, Wilfred Bion y Herbert Rosenfeld, quienes nos permitirán comprender aspectos de un personaje de ficción: el protagonista de la aclamada película “Joker”.

Es menester señalar que el análisis inicial está centrado en cuatro ejes: la relación madre-hijo, el vínculo paterno-filial, la psicopatología del protagonista y el interjuego con el contexto social y político. Empero, en esta oportunidad, sólo presentaremos los dos primeros ejes, a fin de favorecer el intercambio dentro de la jornada científica que nos convoca.

A modo de introducción reseñaremos brevemente que esta película, estrenada el año 2019 y dirigida por Todd Phillips, presenta una nueva versión del personaje “Joker”, archienemigo de Batman, film enmarcado en el universo de los comics y los superhéroes. Su protagonista es Arthur Fleck, interpretado por Joaquín Phoenix, quien lucha por ser aceptado en la sociedad a pesar de sus severas dificultades mentales, en medio de un contexto político y social caótico. Arthur es huérfano de padre y vive con su anciana madre, de quien se encarga hasta de su aseo personal. Trabaja de payaso en una empresa de eventos festivos junto con otros compañeros; y es beneficiario de un Programa Gubernamental de Servicios Sociales, del que recibe tratamiento psiquiátrico, en conjunto con el seguimiento de una trabajadora social.

El protagonista se presenta como *“un residente de Gótica de toda la vida a quien desde pequeño se le dijo que su propósito en la vida era causar dicha y alegría en este mundo frío y oscuro”*. Desde el primer momento impresiona la risa inmotivada y bizarra del protagonista. Pensamos esta manifestación como expresión de la parte psicótica de la personalidad donde se aprecia un despliegue de elementos beta, auténticas descargas físicas de aspectos sensoriales fragmentados y aglomerados (Bion, 2006). Como lo expresa Bion en

“Elementos de Psicoanálisis”, *“un elemento Beta puede ser usado como un acto”*. Así, la mente del protagonista, como un sabio alquimista, transforma en comedia lo que es una tragedia, con el objeto de pulverizar el sufrimiento mental. Arthur comete una serie de asesinatos que marcan un giro hacia la perversión. En cada uno de ellos mata a sus objetos internos, quebrando su mente y cometiendo suicidios mentales. Para Herbert Rosenfeld, la perversión sería la última defensa frente a la caída en la psicosis. El mecanismo parte de *“la autoidealización (...) de las partes destructivas omnipotentes del self”* (H. Rosenfeld, 2003). Ésta parte de la personalidad se mantiene oculta, evita la dependencia y mantiene desvalorizados los vínculos, lo que explica la indiferencia narcisista. Al respecto el citado autor sostiene: *“una omnipotente y omnisciente parte del ser extremadamente cruel que crea la noción de que dentro del objeto ilusorio hay total ausencia de dolor y también libertad para entregarse a cualquier actividad sádica”* (ibid).

#### El vínculo con su madre

En este eje quisiéramos hacer referencia a la relación del personaje con Penny, su madre, quien es presentada como una madre psicotizante, que delira acerca de una relación pasada con Thomas Wayne, su jefe, de quien estuvo enamorada en su juventud. Frente a esta expectativa que no encontró realización en la realidad material, podríamos hipotetizar que Penny habría eludido la frustración creando desarrollos delirantes en los que Arthur surge como el hijo de ese amor creado en su mente.

De este modo, en medio de una niñez tortuosa, repleta de experiencias de abuso, maltrato y abandono, Arthur habría estado a cargo de una madre con serios problemas psicológicos, cuyo abultado desarrollo de la parte psicótica de la personalidad, le habría impedido poner en acción la función alfa y la capacidad de *reverie* (ensoñación) a los fines de transformar las terroríficas vivencias de abandono de Arthur y dejándolo a merced de un “terror sin nombre” (Bion, 1980). Al mismo tiempo, su madre lo apodó *Happy*, instalando posiblemente las *semillas beta* que anidarían en su cuerpo, provocando con posterioridad a una proliferación de elementos beta (impresiones sensoriales) que fuerzan su descarga a través de risas estrépitosas y movimientos estafalarios.

Bion plantea que cada persona trae una versión individual del mito de Edipo (o varias), que él llama mito personal, que contiene variaciones en los personajes y los lugares que estos van ocupando. Esta configuración mítica se encuentra en el origen de la identidad personal y se compone de una estructura social que da lugar a escenas en las que la personalidad se despliega.

En el caso de Arthur, ser feliz, ser *Happy*, ser Carnaval (su nombre de payaso) ¿podría ser pensado como el mito personal del protagonista? ¿Podría ser su cuerpo el escenario concreto donde se cristaliza el mito, donde se despliega?

En un principio pareciera que el protagonista y su madre están sumidos en una *folie à deux* (literalmente "*locura de dos*"), un raro síndrome psiquiátrico en el que un síntoma de psicosis (particularmente una creencia paranoica o delirante) es transmitida de un individuo a otro, y sostenida en el vínculo. Cuando le ofrecen a Arthur un arma, comienza a resquebrajarse ese vínculo simbiótico con Penny. En el primer baile que realiza, vemos iniciar el despliegue de su psicosis. En su casa, imagina una escena en la que habla con una chica, pavoneándose con un arma en la mano (un falo) de modo arrogante, encubriendo el desastre psicológico interno. La sensación de éxtasis, triunfo y dominio lo invaden. El preludeo del pasaje al acto se avecina.

Más tarde Arthur comete el asesinato de los tres acosadores ricos. En ese momento pasa de víctima (el niño abusado por el padrastro, en complicidad con la madre) a victimario, que actúa el odio asesino. Aparece el baile del *Joker*, el triunfo maníaco sobre los objetos persecutorios y la alucinación en la que mantiene una relación amorosa con su vecina. Ya no necesita a su madre.

### El vínculo con la figura paterna

Ahora analizaremos el eje paterno-filial en tres momentos diferentes de la película.

En primer lugar, se observa a Arthur junto a su madre mirando el programa de Murray Franklyn (famoso anfitrión de un programa de humor y entrevistas). Pensamos que aquí Murray es visto como el padre idealizado de la infancia (Freud, 1921) que todo lo sabe, en una franca identificación proyectiva con él. En la escena alucinada, el conductor lo elige entre las personas del público y lo invita a subir al escenario. Cuando el público presente (depositario de aspectos cínicos y crueles del superyó) empieza a burlarse de Arthur, Murray no permite

que lo agredan. En esta escena Arthur hace una identificación proyectiva del superyó protector (objeto bueno interno) en Murray, que lo gratifica por ser *un buen chico que cuida a su madre*.

En un segundo momento, Murray muestra en su programa televisivo un video pero en esta ocasión burlándose de Arthur cuando hace *stand up*, y le pone el nombre de “*Joker*”. Es entonces cuando se convierte en un abusador (superyó sádico). Arthur lo toma como el último desprecio, empujándolo hacia un nuevo nacimiento. A partir de este momento, *Joker* representará el cinismo, la crueldad y el odio hacia la realidad externa e interna.

Para analizar el tercer momento del vínculo paterno-filial, tomamos a Freud en su libro “Totem y tabú” (1921), a los fines de comprender la dinámica mental de Arthur cuando asesina a Murray. Acá consideramos que pasa a ocupar su lugar, el lugar del padre de la horda primitiva. En dicho escrito, el autor intentó dar cuenta de la persistencia de cierta realidad psíquica a través de la hipótesis “*debe haber habido...*”. De tal modo plantea la existencia de un proto padre o padre temible, “*en un principio las manadas humanas se organizaban alrededor de un fuerte macho alfa que se reproducía con todas las hembras y controlaba a todos los hijos, incluso matándolos si alguno intentaba disputarle su despótico poder*” (Freud, 1913). Allí también se lee: “*Sus hijos se alían con sus hermanos y con las madres para matar a ese padre temible, lo atacan y lo matan para luego devorarlo, o más bien lo devoran para introyectar su poder y luego muera canibalizado*” (ibid)

Arthur alucina ser rescatado por sus seguidores y puesto en el lugar del líder. De este modo hace una identificación con Murray, al modelo de las identificaciones primarias por el carácter masivo e indiscriminado, siendo ahora Arthur quien dicta lo que es gracioso y lo que no lo es, logrando seguidores y visibilidad social. Desde una lectura postkleiniana, el mecanismo utilizado sería el de la identificación proyectiva en un objeto interno sádico y perverso.

Otra de las figuras paternas es Thomas Wayne, pero no será desarrollado en este trabajo debido a la extensión prevista para el mismo.

## Conclusión

Deseamos haber podido transmitir una mirada desde el psicoanálisis aplicado a un film cuyos personajes tienen una profundidad psicológica de consideración.

“El Guasón” es una obra maestra del cine, que puede transmitir la conflictiva humana a través de personajes ficticios. De nuestra parte creemos que el cine de ficción puede ser un medio de expresión que permita plasmar en diferentes escenarios mentales la fuerza de la realidad psíquica. Es lo grandioso y maravilloso del arte, como decía Borges: “El arte es ese espejo que nos devuelve nuestra propia cara”.

## Bibliografía

Bion, Wilfred (2006): “Volviendo a Pensar”. Cap. 3. (Notas sobre la teoría de la esquizofrenia), Cap. 4. (Desarrollo del pensamiento esquizofrénico), Cap. 5. (Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas), Cap. 8. (Ataques al vínculo) Cap. 10 (Comentario). Ed. Hormé. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1980) “Aprendiendo de la experiencia”: cap. 3 al 8,14 y 16 (vínculo K), 17 (abstracción), 21 y 27. Ed. Paidós. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2000) “Elementos de psicoanálisis” cap. Cap. 1, 2, 3, 7 y 8. Ed. Lumen Hormé. Buenos Aires

Freud, Sigmund (1912 -1913): “Tótem y tabú”. Cap 1. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”. Cap. 7. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Un

Klein, Melanie (1935): “Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos”, Tomo I, Editorial Paidós, buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1940) “El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos”, Tomo I, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Rosenfeld, Herbert (2003): Revista Uruguay de Psicoanálisis (RUA) “Algunas consideraciones sobre la psicopatología de la esquizofrenia”. Uruguay.